








EL
NARCO
TAMBIÉN LE ENTRA AL
TRÁFICO DE
ANIMALES

Por Humberto Padgett padgett@m-x.com.mx
Fotografía: Eduardo Loza





 No hay humano que se resista a admirar la belleza de un animal salvaje, como un tigre, un león, o un oso polar *baby*. Tener zoológicos privados, con ejemplares exóticos, ha sido el delirio de algunos de los principales capos del narcotráfico. Lo han hecho en México, Colombia o Brasil. Ahora ya no es una cuestión de gusto. Los traficantes de drogas han montado redes paralelas de comercio ilegal de animales en especie de extinción. Los beneficios son enormes: un kilo de cuerno de rinoceronte se paga en 50 mil dólares, más que un kilo de oro, por ejemplo. ¿Qué es lo que busca? ¿Un mono araña, un lince rojo hembra, una pareja de cachorros de león? ¿Un camaleón pantera bebé? ¿Un águila arpía? Todo se puede conseguir, con papeles o sin ellos. Siga leyendo...

Es más que fascinación por la belleza de los animales exóticos. Es eso, pero más. Es ostentación de poderío y fuerza, pero no únicamente eso. El mercado negro del comercio de animales salvajes está en expansión. La Interpol estima que su valor es de al menos 20 mil millones de dólares. Y los grupos de narcotraficantes han tomado nota de eso. El tráfico de especies y el de drogas cada vez están más entrelazados.

El 16 de junio de 2009, el gobierno mexicano incautó en Yucatán un embarque de 30 tiburones rellenos de cocaína. Se han asegurado peces tropicales sumergidos en agua de cocaína. “Es común en todo el mundo”, dice Adrian Reuter, especialista en biología animal.

Un reporte elaborado en 2008 por el Congreso de Estados Unidos, titulado “Tráfico ilegal de vida silvestre: amenazas y política de EU”, menciona el hallazgo de 312 boas repletas de condones con cocaína. Casi todos los reptiles murieron. Se recuerdan, ahí mismo, los decomisos de colmillos de elefante llenos de hachís y pájaros hinchados de metanfetaminas. Se han descubierto pericos destripados y rellenos de coca o enormes peces dorados con bolsitas de heroína en el estómago.

Hace 15 años, en un envío de 200 armadillos disecados de México a Estados Unidos, se descubrió cocaína. “Es evidente la existencia de un vínculo muy estrecho entre el comercio ilegal de plantas y animales y el de las drogas”, apunta Gerardo Ceballos, especialista del Instituto de Ecología de la UNAM.

La Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (Profepa) ha identificado las rutas utilizadas por esta mafia de tráfico de animales. Los nombres de las mismas remiten a las rutas del narco.

Una es la “ruta del Pacífico”, que corre desde Chiapas hasta Sonora con “destinos fronterizos” en Tijuana y Mexicali. Otra es la “ruta del Golfo Norte”, con “destinos a Reynosa, Matamoros, Nuevo Laredo y Monterrey”. La tercera se origina en el sur y llega a la zona centro, principalmente al Distrito Federal, Puebla, Guadalajara y San Luis Potosí.

El documento elaborado por el Servicio de Investigación del Congreso de Estados Unidos ofrece algunas conclusiones. Sostiene que en el mundo, “especialmente en América Latina”, las rutas de la droga han empatado con las de especies, como negocio “subsidiario” de los narcotraficantes. Asegura que existen cargamentos combinados de narcóticos y vida silvestre introducidos desde Colombia y México a EU.

“Los traficantes, concluye, a menudo comercian drogas por animales en peligro en transferencias sin efectivo como una forma de lavado de dinero”.



Pocos conocen desde la función pública la actuación del crimen organizado ambiental como Alejandro Angulo Carrera, ex funcionario del gobierno federal entre 1996 y 2008.

En ese tiempo fue subdelegado en el Valle de México, delegado en Chiapas y el estado de México y director general de Vida Silvestre y de Puertos, Aeropuertos y Fronteras de Profepa. También fue delegado en Querétaro de la Secretaría de Medio Ambiente. Es autor de cuatro libros sobre crimen ambiental organizado.

“Al narcotráfico en México no le interesa el rubro ambiental como comercio ilegal, sino los ingresos por proteger a quienes ya lo realizan; en algunos casos, le sirve de medio para transportar su mercancía”.

En la Reserva de la Mariposa Monarca, ejemplifica Angulo Carrera, había zonas de cultivo de marihuana. Hace siete años, los talamontes se beneficiaban indirectamente de la coexistencia. Nadie entraba a los sembradíos. Después, *La Familia Michoacana* vendió protección a los depredadores ambientales. Entonces llegaron las amenazas de muerte a los inspectores si cerraban paso a camiones cargados de madera. Y de droga.

En Ocuilán, estado de México, en la colindancia con Huitzilac, Morelos, los talamontes también operaban con pequeños traficantes de drogas del lado morelense. “Nunca supe cuál financiaba a cuál”.

El equipo de Angulo identificó una cadena delictiva que actúa con células autónomas que se articulan y hacen posible el traslado de las mercancías a la ciudad de México y Cuernavaca.

—¿Se lo planteó al procurador ambiental?
—se le pregunta al especialista en inteligencia y criminalística ambiental.

—No les era desconocido. Siempre he presentado documentos e informaba de esta modalidad. Con Ignacio Loyola hubo apoyo. En la reciente administración, el subprocurador de Recursos Naturales, Ramiro Rubio, me llamó la atención y me ordenó que evitara hacer ese tipo de análisis.

De hecho, Angulo denunció al juez federal Gerardo García Anzures ante el Consejo de la Judicatura, porque aquél negó 57 órdenes de aprehensión con el argumento de que había insuficiencia de pruebas, a pesar de que se entregaron 102 fojas con fotos y videos.

No fue la única resistencia. El fiscal ambiental del estado de México liberaba a quien se le presentara detenido, con el simple pago de una multa de 2 mil 500 pesos.

El ex funcionario asegura que traficantes de drogas y madera colocaban a los alcaldes

de Huitzilac y Ocuilán y controlaban las policías municipales. Lo mismo ocurría en otros puntos del estado de México. Los funcionarios enfrentaban otra complicación: la delincuencia organizada cuenta con base social.

En Ocuilán, asegura Angulo, se les arrebató el respaldo a los talamontes y algunos habitantes se convirtieron en vigilantes ciudadanos: conocían a la gente involucrada, las rutas y los escondites. Los narcotalamontes respondieron con el asesinato de Aldo Zamora, hijo del principal líder conservacionista de la comunidad de San Juan Atzingo.

Como director general de Vida Silvestre, en 2008 atendió el programa de protección de la vaquita marina, mamífero marino en peligro de extinción en el Golfo de California. La Profepa observaba que las actividades de pesca no impactaran en el hábitat y la población animal. Esa zona coincide con la ruta del narcotráfico explotada por los cárteles de Sinaloa y Tijuana.

“Las lanchas rápidas que circulan ahí encubren drogas con mariscos y pescados. Nunca sabes si realmente revisas un pescador que se metió a la zona de protección o si te vas a encontrar con un narcotraficante. La coincidencia ha ocurrido varias veces”.

Y toda forma de organización criminal tiende a concurrir. Eso pasa con el narco y su diversificación hacia el contrabando, la piratería, la trata de blancas y el tráfico de personas. “Como todo proceso económico, tiende a globalizarse y a concentrarse. El tráfico de especies no tiene por qué escapar de esa lógica”.



¿Cuánto cuesta un oso polar *baby*? ¿O un ocelote o un jaguar, ambas especies en peligro de desaparecer de su medio natural? Esas preguntas tienen respuesta.

El mercado de vida salvaje es dinámico. Si hace algunos años la mira estaba puesta en los animales convertidos en abrigo, estolas o portafolios, ahora la preocupación se desplaza al crecimiento del comercio de animales exóticos. Y hoy existe un nuevo y poderoso medio de venta legal o ilegal: internet.

Enrique Teista, propietario de Reserva Salvaje, un negocio con base en el DF, sostiene un intenso comercio en la red. “Todo se vende legalmente”, asegura con frecuencia durante sus foros.

Si se consideran los listados de las especies amenazadas, al menos la autoridad se debería preguntar qué ocurre con este negocio.

Los siguientes son una muestra de los diálogos que Tiesta sostuvo con sus posibles clientes entre 2008 y febrero de 2010. Cada pregunta fue hecha por un posible comprador distinto.

–¿Cuánto cuesta un mono araña para Argentina? –preguntaron a Tiesta.

–2 mil 500 dólares americanos no siendo de México. Se le importaría de otro lado. Si te interesa, avísame. Saludos –respondió el comerciante.

–¿En cuánto me vendes un delfín?

–No hay venta de delfines en México, pero más o menos está sobre 120 mil dólares. Si es fuera de México, con mucho gusto lo consigo.

–Me gustaría saber cuánto cuesta un tigre blanco cachorro para México.

–23 mil dólares de contado.

–¿Cuánto me cuesta un cachorro de lince o un ocelote?

–15 mil pesos.

–¿En cuánto me sale un camaleón pantera bebé, un águila arpía [ya casi desaparecida] y una de cola roja [también en peligro]? Urge.

–Camaleón: 1 mil 900 pesos; arpía: hay que cotizarla sobre 10 mil dólares, y cola roja: 9 mil pesos.

–¿Cuánto me cuesta un oso polar *baby* para Durango con todo y papeles? Es que mi hermana quiere uno. *Thanks*.

–Más o menos 45 mil dólares más envío.

–¿Cuánto cuesta una pareja de leones y traerlos a Colombia con papeles? ¿Cómo debe ser el sitio adecuado para tenerlos?

–El precio es de 6 mil dólares la pareja más viáticos. Los cachorros se van de un mes a mes y medio de edad, con sus papeles. En su momento se les dará asesoría para elaborar su recinto.

–¿En cuánto me puedes conseguir un lince rojo hembra cachorro sin papeles?

–Necesito cotizarlo y avisarte, a ver si lo quieres.

–Tengo 15 años y quiero un cachorro de pantera, ¿cuánto me costaría con todo y papeles? ¿Me lo puedo quedar aun cuando sea grande o no es seguro?

–Te la puedes quedar hasta donde creas que puedes. Si después ya no es de tu agrado, te la cambio por otro cachorro de un mes mediante diferencia de 10 mil pesos. Ya no te costaría 45 mil pesos, sólo me darías la diferencia y te hago cambio para que no tengas problemas.

–Busco un puma cachorro.

–30 mil pesos con papeles.

–¿Cuál es el precio de un reno y crees que se aclimate a Cancún?

–Sí, podría ser, pero con precauciones.

–¿En cuánto está una guacamaya Jacinta [variedad amenazada que alcanza hasta un metro de longitud]?

–180 mil pesos con papeles.

–¿Vendes un lémur blanco, como Sabu Mafu [personaje de un programa de conservación ambiental dirigido a niños]?



- Blancos no, pero sí llega a haber. Si te interesa mucho, 50 mil pesos.
- ¿Cuánto cuesta una hiena?
- 5 mil 500 dólares.
- ¿Cuánto puede costar un jaguar?
- 45 mil pesos con papeles de legal procedencia y entrega a domicilio.
- ¿Tiene chita en existencia?
- 50 mil dólares y hay que importarlo.



La Convención sobre el Comercio Internacional de Especies en Peligro de Extinción (Cites, por sus siglas en inglés), organismo que regula el comercio internacional de vida silvestre entre 175 países integrantes, enciende los focos rojos sobre México en los que realiza su reunión trianual, esta vez en Qatar.

El vicepresidente del Comité de Fauna de Cites, Rodrigo Medellín, dice a **emeequis**: “El tráfico ilegal de especies se ha vuelto más complejo porque se ha conjuntado con el tráfico de drogas y armas. Es un comercio impune que crece y avanza en todos los niveles”.

La combinación entre ambos tráficos está también detectada por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y el Fondo Mundial para la Naturaleza (IUCN y WWF, por sus siglas en inglés), dos de las más respetadas organizaciones ambientalistas del mundo.

La Interpol estima que el valor mundial del mercado negro de especies en el mundo asciende a 20 mil millones de dólares.

En las condiciones de megabiodiversidad y la corrupción de las autoridades mexicanas, Gerardo Ceballos, investigador del Laboratorio de Ecología y Conservación de Fauna Silvestre de la UNAM, sostiene en entrevista que la participación del país en el tráfico ilegal de este tipo sobrepasa los 500 millones de dólares anuales. “Pero son subestimaciones, cálculos con muchos huecos. Los narcos ven en el comercio de vida silvestre la manera de ganar mucho dinero con muchos menos riesgos que con las drogas”.



Los canarios convertidos en botecitos de coca no son un caso exclusivo de México ni Latinoamérica. La mafia salvaje existe en todo el mundo. Lo deja claro la Comisión para la Prevención del Crimen y Justicia Criminal de Naciones Unidas:

El marfil es fuente de recursos para grupos rebeldes y terroristas en África. En este continente y en Asia movimientos insurgentes promueven la cacería clandestina para imponer impuestos. Las mafias china, japonesa, italiana y rusa están “fuertemente involucradas con el

comercio ilegal de vida silvestre”.

Las bandas chinas Wo Shing Woy y 14K hacen negocio con heroína, cocaína, marfil, cuerno de rinoceronte, aleta de tiburón y abulones. La mafia napolitana hace trata ilegal de loros en Italia. Cazadores furtivos de osos y tigres siberianos pertenecen a sindicatos criminales rusos, los cuales controlan también la captura de esturión para obtener caviar en el norte del Mar Caspio.

Miembros de la mafia italiana, el cártel de Medellín y otros grupos del centro de Asia y Brasil son relacionados con el tráfico de loros poco comunes y halcones. De acuerdo con la Red Brasileña contra el Tráfico de Animales Salvajes, cuatro de cada 10 organizaciones ilegales dedicadas a las especies trafican drogas.

Entre mayor sea el peligro de desaparecer de una especie, mayor es su cotización. Un kilo de cuerno de rinoceronte se paga en 50 mil dólares. Más que el oro.

En 2007, agentes encubiertos del Servicio de Pesca y Vida Silvestre de Estados Unidos se infiltraron durante tres años en una red mexicana de contrabando de pieles de tortugas marinas en peligro de extinción. En una de las bodegas, repletas de botas de tortuga, se encontró también marihuana y evidencia de tráfico de cocaína entre las fronteras.



El crecimiento en el tráfico de animales no se puede explicar sin la protección de las autoridades, dice Angulo. En la Selva Lacandona de Chiapas, durante 2005 y 2006, participó en la desarticulación de una red de traficantes de palma xiate. Era enviada a Tabasco, donde se limpiaba y salía a Estados Unidos, y de ahí a otras partes del mundo.

“Las autoridades locales, policías municipales, estatales, federal, aduanal y demás protegían u obtenían una renta por esa actividad ilícita”, sostiene Angulo.

A principios de esta década, la contraparte estadounidense de la Profepa alertó al gobierno mexicano sobre la introducción de Benny, un elefante cirquero que tocaba la armónica. Alejandro Angulo hizo el seguimiento. No encontró uno, sino dos paquidermos que habían entrado de contrabando. Sólo pudo ocurrir con la complicidad de los agentes aduanales en ambos lados de la frontera.

Medellín, vicepresidente de Cites, dice que existen militares que bajan guacamayas, jaguares o monos de la selva por presión de sus comandantes. “Lo he visto en la Selva Lacandona. Y hay muchos otros lugares”.

El ejemplo flagrante de protección oficial al tráfico ilegal de especies es Charco Cerrado, San

El gorila de Hank

El vuelo del 12 de enero de 1993 de la ciudad de México a Miami transcurrió en calma para Víctor Bernal, director de Parques y Zoológicos del estado de México. Tras el aterrizaje, el funcionario fue presentado con Matthew Block, tratante internacional de primates amenazados.

Al poco tiempo conoció a Jorge Enrique Pic, contacto para la adquisición urgente de un gorila que, en teoría, llegaría al zoológico de Zacango, inaugurado por el ex gobernador mexiquense Carlos Hank González.

Cuando Bernal estuvo frente a un impresionante lomo plateado, Moja, amplió las negociaciones a la compra de un bebé orangután. Convinieron el pago de 92 mil 500 dólares por los primates en peligro de extinción.

La entrega del gorila se convino en el aeropuerto, de donde saldría un vuelo exclusivo con el animal. El orangután viajaría después. Bernal y Jorge Enrique se dieron un apretón de manos. Antes de despedirse, detrás del funcionario se escuchó la apertura de la jaula. El gorila Moja miró fijamente a Bernal y le informó: "Usted está arrestado, tiene derecho a guardar silencio...", le soltó un agente disfrazado de gorila.

Jorge Pic, también agente encubierto, declaró que los animales estaban destinados al Hipódromo Caliente, en Tijuana, propiedad del político y empresario de apuestas Jorge Hank Rhon.

Dos años antes del "Golpe Gorila", Hank fue detenido en Estados Unidos antes de cruzar la frontera con México. Llevaba un tigre blanco. En mayo de 1995, fue nuevamente arrestado en el aeropuerto de la ciudad de México por la introducción de artículos de marfil, esculturas con piedras preciosas incrustadas, abrigos de ocelote y chalecos de perlas.

"Existen familias poderosísimas que están dentro del tráfico", acusa Medellín. "Por supuesto que PROFEPA debe conocer sus nombres".

En junio de 1999, Carlos Hank González y sus hijos Jorge y Carlos fueron señalados en un reporte del Centro Nacional de Inteligencia sobre Drogas, como aliados del narcotráfico y lavadores de dinero. A pesar de estas y otras acusaciones, nunca ha ido a prisión.

Sobre Jorge Hank, ex alcalde y ex candidato a la gubernatura de Baja California, siempre ha pesado la sospecha de sus nexos con el Cártel de Tijuana, la ciudad que lo adoptó y donde aún bebe té de sapos exóticos y tequila con macezaciones de serpientes de cascabel.

Opina Leonora Esquivel, presidenta en México de la ONG internacional Anima Naturalis: "No es tanta la culpa de Hank Rhon y su ignorancia como de las autoridades. Si a Hank Rhon lo pones en Suecia, cae en la cárcel inmediatamente".

Humberto Padgett

Luis Potosí. Cerca de Matehuala se instalan 120 puestos de venta ilegal de animales silvestres o sus productos: pieles de zorrillo, gato montés, víbora de cascabel, gavilanes de cola roja, halcones peregrinos, águilas reales.

El área impactada en lo inmediato es de más de 800 kilómetros a la redonda, aunque acopia especímenes provenientes de todo el país. Los traficantes encargan a niños y mujeres mayores la venta, pero está comprobado el funcionamiento de una red organizada.

"Por ahí pasa la policía federal y el Ejército. Es un mercado perfectamente protegido, seguramente por gente bastante poderosa", acusa Gerardo Ceballos, especialista de la UNAM.

La norma oficial mexicana que regula el comercio de especies en algún grado de amenaza enlista más de 2 mil 500 tipos de plantas, animales y hongos en peligro de extinguirse.

El tráfico en México no sólo lo realiza el crimen organizado. Y esto agrava la situación. "Hay mucho tráfico hormiga", comenta Joel González, director de Inspección de Vida Silvestre de la Profepa.

México tiene más de la mitad de las especies de cactus en el mundo. Es tal la voracidad de los traficantes que los investigadores botánicos han optado por no revelar la ubicación de las nuevas especies descubiertas ni siquiera en revistas especializadas, porque a la semana toda la población está barrida.

La tortuga blanca, sumamente amenazada, se vende viva en mercados de Chiapas o Veracruz. Ante la vista del cliente se mata y destaza para entregarse como carne. En Tepito, Distrito Federal, carritos de supermercado aún surcan las calles, bordeadas de piratería y narcomenuderos, con huevos de tortuga marina.

Varias especies de reptiles de Baja California están casi extintas debido al tráfico hacia Estados Unidos. Un solo traficante puede sacar 200 o 300 ejemplares. Entre aquéllas está la serpiente de cascabel de las Islas Santa Catalina, única de su tipo en el mundo sin cascabel.

A pesar de ser un país con pocos ríos grandes, México es uno de los lugares con la mayor cantidad de peces de agua dulce. Muchos de ellos se conocen sólo en un manantial, arroyo o presa. Algunas de estas especies se han extinguido en la naturaleza y sobreviven únicamente en acuarios privados fuera del país.

En cuanto a mamíferos, todos los gatos, entre ellos el ocelote, el gato montés, el puma o el lince, son sujetos de tráfico ilegal. Los biólogos estiman que se matan entre 60 y 100 jaguares al año.

La guacamaya roja mexicana, cuya pobla-

ción era de cientos de miles en el sur del país, cuenta ahora con menos de 300 en su hábitat natural. “Es perverso: entre más rara sea una especie y, en consecuencia con más posibilidades de desaparecer, es más cotizada”, resume Ceballos. Algunas aves mexicanas pueden valer hasta 25 mil dólares.

Veintisiete hongos distintos del género *psilocibe*, los alucinógenos, están en alguna categoría de riesgo de desaparecer de México.

–¿Cuántas de las más de 2 mil 500 especies en riesgo están sujetas a tráfico ilegal? –se le pregunta a Joel González.

–Teóricamente... todas –responde el funcionario.

México también importa vida silvestre. En algunos casos de manera “pseudolegal”, define Ceballos. Recuerda el ingreso de piel de pitón, especie permitida para su explotación. Pero se demostró que en el cargamento había presencia de 15 especies distintas de reptiles, algunas en peligro de extinción.

El mercado interno mexicano es amplio. Persiste la costumbre de tener aves canoras, de ornato y distintos tipos de loros en alguna situación de riesgo, lo que es ignorado por la mayoría de los compradores. Y está absorbiendo el comercio centroamericano. En el sur se venden tortugas de Guatemala, Honduras y Belice.

“El mercado negro mexicano está entre los tres más grandes en América y en el mundo probablemente dentro de los primeros 10”, considera Rodrigo Medellín.

El país, al menos en el discurso político, ha apostado al aprovechamiento sostenible de los recursos naturales. Pero el dinero destinado crea una idea contraria.

Para 2010, la Profepa tiene un presupuesto 15 por ciento inferior al de 2009. La dependencia tiene sólo 600 inspectores en todo el país. No sólo cuidan áreas naturales protegidas. También circos, zoológicos, ranchos con actividad de cacería, predios con aprovechamiento de flora silvestre. Vigilan la vida silvestre y también atienden en materia forestal, de impacto ambiental e industria.

–¿Están rebasados?

–Sí, posiblemente sí –responde Joel González, el funcionario de la Profepa.

La dependencia ignora cuántos grupos organizados trafican con especies en México, a cuánto asciende el valor del mercado negro nacional, cuáles son los principales puntos de entrada al país de animales y plantas amenazados del extranjero, cuántos especímenes se comercian fuera de la ley o el número de animales

silvestres asegurados a narcotraficantes.

“Sólo tenemos alcance administrativo”, se justifica Joel González.

–¿Cuántas personas están presas y sentenciadas por tráfico ilegal de especies en México?

–No tengo la cifra exacta.

En 2009, Profepa impuso multas por 3.3 millones de pesos, miles de veces menos del valor del mercado negro de animales y plantas.

México tiene 160 reservas de la biósfera, parques naturales y santuarios de fauna, equivalentes a 12 por ciento del territorio. En opinión de Gerardo Ceballos, en todos esos espacios o sus inmediaciones ocurren situaciones de tráfico clandestino.

En 2001, Ceballos y su equipo ayudaron a la dependencia federal en el decomiso de 23 pieles de jaguar en Chetumal. Quien acabó en la cárcel fue el taxidermista “porque muchos de los dueños de las pieles eran el gobernador, el comandante de la zona militar, el comandante de la policía judicial...”.

–¿Para la dimensión del problema ocurren las suficientes detenciones?

–No, no, no, estamos hablando de cacahuates –responde Ceballos.

Dicen que se trata de otro rasgo de su megalomanía, la más literal de su exhibición de fiereza y poder. Quién sabe. Pero los narcos tienen debilidad por los animales exóticos.

Pablo Escobar, el más próspero y mítico capo colombiano, compró, en 1978, la Hacienda Nápoles de Antioquia. Convirtió los jardines en un zoológico con más de mil 500 especies.

Hubo rinocerontes, elefantes, camellos, cebras, jirafas, grullas, impalas, canguros, flamencos y una pareja de loros negras únicas en el mundo. Pero si algo amaba *El Patrón* eran los hipopótamos. Tras la confiscación de la Hacienda Nápoles y la muerte de Escobar, algunas moles de carne y colmillos vagaron por ríos y pueblos colombianos. Una familia de tres animales fue cazada el año pasado por órdenes del gobierno.

La mansión del Desierto de los Leones, en el DF, a la que entró la Policía Federal el 16 de octubre de 2008 era otro museo de la ostentación del narcotráfico: alberca, sala de cine, jardines y caballeriza. Era la residencia de Harold Mauricio Poveda, *El Conejo*, principal socio colombiano de los hermanos Beltrán Leyva. *El Conejo* huyó con la complicidad de la policía. Dejó atrás una pareja de leones, dos tigres y dos panteras.

A finales de ese mes, las autoridades incautaron el rancho La Muralla, en San Juan del Río, Querétaro, también propiedad de Poveda.



Parte del lujo eran 62 animales, algunos en peligro de extinción. No fue la única sorpresa. El gaur, buey salvaje de la India; el ankole, bovino de cuernos largos de Tanzania y Uganda, y el siamang, primate de especie única de Malasia, estaban legalmente documentados, según las autoridades.

Ya se mencionó: animales y narcos no coinciden sólo en América Latina. Existe un pueblo gitano en España, Son Banya, el supermercado de drogas de Palma de Mallorca. Fue reino hasta el año pasado de *La Paca*, menos conocida como Francisca Cortés: regordeta, inteligente, analfabeta, con la cara tomada por las arrugas y rica, muy rica, de tanto chuparle el alma con heroína a los adictos.

Cuando fue detenida, hace más de un año, encontraron loros, guacamayas y gallos de pelea. Pero mientras *La Paca* era hecha prisionera, su mirada se dirigió hacia un poderoso mandril macho. Lanzó un alarido: “¡No, por favor, no os llevéis mi mono! Es bueno. Duerme conmigo en la cama. Le pongo pañales”.

Una de las clientelas más constantes en el mercado interno son los taxidermistas, explica en entrevista con **emequis** Luciano Álvarez, im-

portador y exportador de especies silvestres. Surte a disecadores diferentes tipos de antílope, jabalíes, felinos.

“Un elefante a mí me cuesta 2 millones de pesos. Un león adulto, alrededor de 35 mil pesos. Un tigre de Bengala entre 50 mil y 60 mil pesos. Se consiguen en criaderos, en México ya hay. Lo más cotizado entre los primates es el gorila. Yo no he vendido ninguno, pero hablamos de 4 millones de pesos pagados por zoológicos y compradores privados”.

¿Hay más en el catálogo? Un hipopótamo, 60 mil pesos. Una cobra asiática, 20 mil pesos. Una anaconda grande de Sudamérica, de seis o siete metros, 70 mil pesos. Jaguar o puma, 40 mil pesos.

“Todo pasa legal”, asegura Luciano. “Se pueden traer animales de Sudamérica, África y Asia, pero la situación económica no está para invertir en el viaje y el riesgo de muerte de los animales durante el traslado. Lo mejor es comprar por teléfono y a la segura, con gente que tiene dinero, por ejemplo Carlos Slim, que me compró una pareja de leones o de monos ardillas”.

—¿Carlos Slim —el hombre más rico del mundo, según la revista Forbes— fue su cliente?

—Así es. Y también otros empresarios. ¶